

Comunicaciones del I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia
Contemporánea de la AHC

Mesa: Historiografía.

ANÁLISIS REDES SOCIALES:
EL CASO DE RAFAEL ALTAMIRA

Rosario Rodríguez

Universidad Autónoma de Madrid

El presente trabajo se centra en analizar los factores que hicieron posible el desarrollo de una red social de intercambios intelectuales en torno a Rafael Altamira Americanista, historiador y pedagogo. Conformó el grupo de intelectuales pertenecientes a la ILE promoviendo la renovación metodológica y pedagógica en España y el continente americano.

La investigación está enmarcada dentro de la historia cultural, utilizando como metodología el análisis de redes sociales (ARS). No existe acuerdo en cómo llamar a éste conjunto de metodologías, se le denomina comúnmente análisis de redes sociales (ARS), análisis reticular, análisis estructural, Network Analysis o Social Network Analysis.

El ARS debe ser visto como un conjunto de técnicas con una perspectiva metodológica compartida, que posee un propio corpus de métodos y técnicas que han sido suministrados por la antropología, la sociología y la teoría de grafos.

No es una teoría social, sino una forma de ver las relaciones sociales. Constituye una aproximación intelectual para identificar estructuras, distribuciones y ordenaciones sociales: individuos-actores, entes sociales, organizaciones y naciones. Éstas emergen de las diferentes de interacciones entre ellas, dando la posibilidad de analizar las estructuras sociales que nacen de la recurrencia de esas relaciones o de la recurrencia de determinados eventos.¹

La proposición básica del análisis de redes consiste en que la explicación de los fenómenos sociales mejoraría estudiando las relaciones entre los entes sociales, ya que las interacciones entre individuos y organizaciones en la red social, además de expresar los flujos de conocimiento y comunicación, podrían tener un impacto relevante en la conducta de los actores. El ARS estudia datos relacionales. Estos pueden definirse como contactos, lazos y conexiones que conciernen a diferentes entes sociales entre sí. Las características de éstos radican en que son específicos en su contexto, por lo cual, son únicos e irre-

¹ REQUENA, F.: Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones. Madrid, CIS, 2003.

petibles sufriendo alteraciones dependiendo de la individualidad de los receptores. El objeto de estudio son las relaciones que integran las redes sociales. Presta atención al estudio de las estructuras sociales, pero no se centra en por qué la gente actúa como actúa, sino más bien, en la comprensión de los condicionantes estructurales de sus acciones. De modo general, el ARS pretende analizar las formas en que individuos y organizaciones se conectan o están vinculados, con el objeto de determinar la estructura general de la red, sus grupos, la posición de los individuos y organizaciones singulares en la misma. Todo lo anterior tiene como fin la profundización en las estructuras sociales que subyacen a los flujos de información, conocimiento, información e intercambios

El fin de presente trabajo no es explicar el corpus teórico del ARS, pero si enunciarlo para poder presentarlo como una metodología aplicable en la investigación histórica.

A finales del siglo XIX España se encontró inmersa en una situación compleja. El sistema político de la Restauración estaba agotado y los problemas finiseculares se acentuaron por la pérdida de las últimas colonias. Como consecuencia de lo anterior, surgió un sentimiento de crisis dentro del imaginario nacional ya que las principales señas de identidad habían desaparecido iniciándose un proceso de autocrítica nacional, en el cual el movimiento regeneracionista tuvo un papel trascendental.

Después del verano del Desastre, Rafael Altamira, profesor titular de la Universidad de Oviedo realizó el discurso de apertura correspondiente al año académico 1898 – 1899². Su discurso constituyó el primer proyecto hispanoamericanista con base regeneracionista de la universidad española. Altamira postuló que el sentimiento de crisis imperante estaba directamente relacionado con la identidad que conforma el imaginario nacional común a todos los españoles. A su juicio, la regeneración de España pasaba por establecer una comunidad cultural e intelectual con América.

La idea de instaurar una comunidad cultural no era nueva. En los últimos veinte años del siglo XIX, Rafael María Labra había sido el principal promotor de un hispanoamericanismo progresista con el fin de establecer una unión cultural con el continente americano.³

²ALTAMIRA, R.: El Patriotismo y la Universidad: Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1898 a 1899, Oviedo, Imprenta de la Universidad Literaria de Oviedo, 1898.

³ SEPÚLVEDA, I.: El sueño de la Madre Patria. Hispanoamericanismo y nacionalismo, Madrid, Marcial Pons, 2005.

La novedad del proyecto de Altamira consistió en que éste le otorgó una profunda significación al continente americano en la ineludible redefinición de la identidad española, estableciéndolo como espejo de auto contemplación, estímulo ante del Desastre y campo de proyección.⁴

Existieron tres factores que favorecieron la implementación del proyecto. El primero radicó en la creación de un americanismo práctico por parte de Altamira que tuvo el apoyo de la Universidad de Oviedo. El segundo residió en la especial coyuntura de reestructuración identitaria que sufrieron España a raíz del Desastre y América por la crisis del centenario. El último consistió en el surgimiento de una red intelectual hispanoamericana. Defino redes como son circuitos de comunicación, es decir, canales – vinculares recíprocos o no, en donde circulan mensajes, ideas y afectos. El establecimiento de una red social de intercambio cultural entre intelectuales fue fundamental para éxito del programa altamirano.

La Universidad de Oviedo fue la plataforma que hizo posible la implementación del americanismo. El “movimiento de Oviedo” se caracterizó por una renovación pedagógica de tintes progresistas para la época. La Universidad reunió un cuerpo docente excepcional, dentro de sus filas se encontraron Albornoz, Canella, Barras de Aragón, Aramburu, Alvarado, Ureña, Alas, Estrada, Serrano, Fernández Echeverría, Melquíades Álvarez, Posada, Buyl-la.

Altamira unió el hispanoamericanismo y el regeneracionismo creando el americanismo. Defino el americanismo de Altamira, como una doctrina que estructuró las relaciones entre España y América dentro de un marco dirigido a la implantación de una comunidad cultural por medio del establecimiento de redes sociales de intercambio intelectual. Las bases de las redes sociales establecidas fueron la tradición, el pasado común (experiencia histórica con reivindicación del pasado imperial), el idioma, la cultura y un proyecto educativo de corte laico y liberal.

El proyecto de Altamira con miras al establecimiento de la comunidad cultural produjo una intelectualización del movimiento americanista por parte de las universidades. Altamira le confirió un lugar especial a éstas dentro del contexto internacional, otorgándoles un poder conductor y moral en la conformación de la comunidad cultural hispanoamericana.

⁴ SEPÚLVEDA, I.: Comunidad Cultural e hispano-americanismo, 1885 –1936, Madrid, UNED, 1994.

En 1908 se celebró el III Centenario de la Universidad de Oviedo, al cual asistieron numerosos delegados americanos. El ambiente fue propicio para formalizar la praxis del americanismo: enviar a un delegado a América. La Universidad asturiana remitió una circular donde se informaba del viaje a los gobiernos y centros educacionales, así como también, a las colonias de españoles residentes en el continente. La medida tuvo una excelente acogida y se formalizó el viaje. Altamira fue designado para realizar el periplo. La misión consistió en apreciar la realidad americana y comprobar el nivel de aceptación del proyecto americanista dentro de los círculos universitarios e intelectuales. El viaje fue enmarcado dentro de un ámbito privado e intelectual, no es un viaje gubernamental, ni menos una embajada diplomática. Se desarrolló entre junio de 1909 y marzo de 1910, visitando siete países, Argentina, Uruguay, Chile, Perú, México, Estados Unidos y Cuba.⁵ La recepción fue diferente en cada país ya que dependió de la particularidad de los procesos históricos, políticos y sociales, de las experiencias históricas en la independencia, de las relaciones establecidas con España durante el siglo XIX y finalmente de cómo se percibió la agresiva política de Estados Unidos en la región.

El periplo tuvo una gran aceptación dentro del continente americano y gran repercusión en España. Las razones radicarón en la conjunción de los factores ya enunciados, es decir, el proceso paralelo que vivieron América y España en torno redefinición de sus identidades y el establecimiento de una red intelectual hispanoamericana.

El Desastre español aconteció cuando América estaba a punto de entrar en la crisis que la llevó durante la primera década del siglo XX a un proceso de definición y búsqueda de identidad. En la mayoría de los países de la región no fue bien asumida la modernidad. La creciente industrialización trajo el agravamiento de la cuestión social y al mismo tiempo surgieron nuevos actores que pronto empezaron a exigir participación en la sociedad. El proceso expuesto llevó irremediamente al continente y a los sistemas políticos a una franca decadencia del espíritu público, que originó una crisis sin precedentes en toda la región: la crisis del centenario.

La coyuntura favoreció la participación de una generación crítica y certera, que creció bajo la educación del liceo y las universidades estatales. Ésta presionó a realizar cam-

⁵ MELÓN, S.: El viaje a América del profesor Altamira, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1987.

bios políticos, económicos y culturales específicos en son de vislumbrar una definición del concepto de identidad.

La crisis del centenario se caracterizó por el nacimiento de un pensamiento nacionalista, antioligárquico y antiimperialista. Nacionalista porque se trató de definir el concepto de nación, a través de la identidad, el imaginario, la cultura y la tradición. Antioligárquico, porque los patrones adoptados por las oligarquías latinoamericanas para afrontar los cambios habían llevado a la región a una crisis insostenible. Prueba de ello fue el rechazo a las influencias europeas, principalmente lo francés e inglés, que desde la independencia habían sido los modelos culturales propios de la “elite de la Belle Epoque americana”. Finalmente antiimperialista por la política de intervención adoptada por Estados Unidos hacia la región.

Al entrar en el proceso de definición de nación, identidad y cultura nacional fue necesario revisar la tradición y en ella estaba España. Se desmitificó a la España imperial aceptando el pasado común y reconociendo lo que podían ofrecer las “nuevas influencias españolas” en el desarrollo nacional. Así, el americanismo de Altamira adquirió relevancia, especialmente para los escritores e intelectuales que condenaron la difusión del materialismo y la influencia de Estados Unidos. Los intelectuales plantearon la defensa de valores como la libertad, el pacifismo y el antimilitarismo. De la misma forma, postularon la necesidad de una política pedagógica orientada a la reivindicación de la tradición y al establecimiento de un diálogo cultural entre hispanoamericanos, coincidiendo coyunturalmente con los postulados de Altamira. Así, el sentimentalismo hispanoamericanista de antaño se transformó en un americanismo práctico que posteriormente se orientó hacia la satisfacción de necesidades y aspiraciones mutuas, reafirmando y solidificando las redes intelectuales entre ambos lados del atlántico.

Teodosio Fernández postulo con relación a los contactos intelectuales transatlánticos “... *los escritores de Hispanoamérica buscaron complicidad de los regeneracionistas españoles sobre todo a la hora de precisar las características psicológicas del conquistador y sus consecuencias, pero su relación con la generación del 98 fue más profunda: con ella compartieron la necesidad de una vida espiritual, la convicción que la vida es irreducible a la razón, la preferencia del sentimiento a la lógica.*”⁶

⁶FERNÁNDEZ, T.: “España y la cultura hispanoamericana tras el 98”, en LOURDES R. (ed.): Fuera del olvido: los escritores hispanoamericanos frente a 1898, Santander, Universidad de Cantabria, 2002, p.17.

Lo descrito por Fernández derivó en una compenetración intercultural que se materializó en las redes intelectuales hispanoamericanas.

Los intelectuales latinoamericanos expresaron mediante sus escritos una reivindicación en el tipo de relación que pretendían establecer con España.

El chileno Valentín Letelier expresó su pensamiento hispanoamericanista tempranamente, a través de un artículo citado por Altamira en su discurso ovetense de 1898 y publicado en *La Lei* en 1895 “*Contra el pesimismo español*”. Argumentó que los intelectuales españoles estuvieron empeñados en desacreditar la cultura nacional en son del progreso. “*Es difícil encontrar desde Quevedo adelante algún crítico español que no haya lamentado una y más veces el estado de las letras, de las ciencias y de las artes en España.*”⁷ Finalmente se preguntaba “*¿No sería tiempo de que los escritores peninsulares, antes de pensar en desacreditar la cultura patria, hicieran un balance más justiciero de la producción nacional?*”⁸

La red social de intercambios culturales se empezó a gestar antes de la pérdida de las colonias. Prueba de ello, es el conocimiento de Altamira sobre la realidad educacional chilena. En su ponencia *Cuestiones Hispanoamericanas*,⁹ presentada en 1900 al Congreso Pedagógico celebrado en Madrid desarrolló las bases de su americanismo y la praxis de éste dentro de la realidad americana. Analizó la reforma educacional estatal de corte laico que había sido implantada en Chile citando los escritos del entonces Rector de la Universidad de Chile, Valentín Letelier.

Domingo Amunátegui Solar, ex rector de la Universidad de Chile, escribió *Bajo la dominación española*, libro en el cual reivindicó la labor de España en América. Rubén Darío estableció su posición antiimperialista en *El triunfo del Calibán*, Juan Enrique Rodó en su *Ariel* y Ricardo Palma a través de su libro *Recuerdos de España*.

A partir del siglo XX los intelectuales de ambos lados del Atlántico intercambiaban correspondencia. Por las redes intelectuales entre españoles y americanos circulaban ideas y afectos. Ejemplo de ello son las cartas que reproduce Rafael Asín Vergara en su libro *Ra-*

⁷ALTAMIRA, R.: El patriotismo y la Universidad, op. cit., p.46.

⁸ Ibidem.

⁹ ALTAMIRA, R.: Cuestiones Hispanoamericana, Madrid, Rodríguez Serra, 1900.

*fael Altamira. (1866- 1951)*¹⁰. Son tres epístolas intercambiadas entre Rafael Altamira y el escritor uruguayo Juan Enrique Rodó. Altamira lo felicita por su *Ariel* y Rodó le agradece con gran afecto y cercanía la crítica y difusión del libro en España. También los chilenos Letelier, del Solar y Amunátegui sostuvieron un activo intercambio postal con Rafael Altamira. Prueba de ello, es la reciente publicación del libro *Cartas inéditas de Rafael Altamira a Domingo Amunátegui Solar*. El trabajo consiste en la recopilación de treinta y cinco cartas que Rafael Altamira envió al intelectual chileno. La importancia de la obra radica en que las epístolas nos dan a conocer las aspiraciones e inquietudes que compartieron ambos intelectuales. De la misma forma, nos da luces sobre los libros que comentaban y el traspaso de ideas que se efectuó entre intelectuales españoles e hispanoamericanos desde comienzos del siglo XX.¹¹

En 1908, un año antes del viaje a Altamira a América, éste recibió el doctorado honorario por parte de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Chile, donde Letelier se desempeñaba como Rector. También Juan Enrique Rodó y Ricardo Palma mantuvieron correspondencia con Leopoldo Alas, Unamuno y Adolfo Posada. Rodó, Letelier y Palma fueron cada uno en su país, los encargados de recibir a Altamira porque se conocían, existía una unión y poseían un estrecho vínculo que se materializó aún más con la visita.

El establecimiento de las redes intelectuales alcanzó una profunda significación en la redefinición de la identidad nacional española y americana, convirtiendo al período de entre siglos, en uno de los momentos más importantes de la historia del intercambio cultural e intelectual.

Altamira se constituyó como embajador de la nueva intelectualidad universitaria española, capaz de exportar ideas liberales, laicas y progresistas, cambiando la visión que se tenía de España en América. Por otra parte, el viaje ofreció la oportunidad de estructurar una visión sobre la realidad, condiciones e idiosincrasias americanas.

La misión de Altamira instó a compartir el sentimiento de crisis padecido por España y América, reelaborando un proyecto de unión basado en la misma realidad y con los mismos fines. Así, la unión cultural por medio del establecimiento de redes intelectuales creó un sentimiento de autoafirmación nacional con miras al progreso. En el caso español fue de

¹⁰ASÍN, R.: Rafael Altamira, 1866-1951, Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Diputación Provincial de Alicante, 1987.

¹¹ AYALA, M.: Cartas inéditas de Rafael Altamira a Domingo Amunátegui Solar, Murcia, Compobell, 2006.

carácter regeneracional y en el americano fundacional. A raíz de lo anterior, el viaje de Altamira debe ser entendido más allá del mero desplazamiento geográfico, ya que significó un traslado y fractura de un mundo cultural, como una dislocación o una intervención portadora de estabilidad para la realidad americana.

El proyecto americanista y la idea de establecer las relaciones sobre una base cultural fue la primera aproximación asertiva de España en América. El éxito del viaje fue la prueba para el Estado español que América latina no rechazaría una aproximación cultural. Como consecuencia de lo anterior, una serie de instituciones empezaron a fomentar los vínculos culturales con América, ejemplo de ello son el Instituto Iberoamericano de Derecho, la Junta de Aplicación de Estudios, la Residencia de Estudiantes y el Centro de Estudios Históricos.